

Jules MICHELET, *Histoire de France*; vol. IX: *La Renaissance*, París, 1879, p. 9 y ss.

El historiador francés Jules Michelet (1798-1874) se cuenta entre los primeros en utilizar el término Renacimiento para definir un periodo de la historia de Europa antitético de la Edad Media, durante la cual, en teoría, la ciencia y la admiración de la naturaleza estarían proscritas. Su concepción cronológica del Renacimiento es muy amplia, desde Copérnico (nacido en 1473) hasta Galileo (muerto en 1642). Michelet o el suizo Jakob Burkhardt (La cultura del Renacimiento en Italia, 1860) son los representantes de una tendencia historiográfica que insiste en la ruptura que supuso el Renacimiento respecto de la época anterior, frente a autores como Johan Huizinga (El otoño de la Edad Media, 1919,) que resaltan los elementos de continuidad desde el siglo XIV hasta el XVI. [Ignasi Fernández]

“El estado extravagante y monstruoso, asombrosamente artificial, que fue la Edad Media, no cuenta con argumentos a su favor, salvo su larga duración, su tenaz resistencia a una vuelta a la naturaleza (....) La dulce palabra Renacimiento no evoca para los partidarios de la belleza más que el advenimiento de un arte nuevo y el libre florecer de la fantasía. Para el erudito supone la renovación de los estudios de la Antigüedad; para los juristas, el día que surge del confuso caos de las antiguas costumbres. Pero ¿eso es todo? (....) Dos cosas, en realidad, son propias en particular de aquellos tiempos: el descubrimiento del mundo y el descubrimiento del hombre. El siglo XVI, en su vasta y legítima extensión, abarca de Colón a Copérnico, de Copérnico a Galileo, del descubrimiento de la tierra al descubrimiento del cielo. El hombre se ha encontrado a sí mismo. Vesalio y Servet le han revelado el funcionamiento de la vida; Lutero y Calvin, Dumoulin y Cuiacio, Rabelais, Montaigne, Shakespeare y Cervantes le hacen penetrar en su misterio moral. Ha sondeado el fondo profundo de su propia naturaleza; se ha sentado en el trono de la justicia y de la razón. Los dubitativos han sido de ayuda a la fe, y el más osado de todos ha podido escribir en el pórtico de su Templo de la Voluntad: “¡ Entrad, aquí tiene su sede la fe más firme!”. Y verdaderamente profunda es la base de la fe de la nueva época, cuando la recuperada Antigüedad reconoce una identidad de sentir con la Antigüedad moderna, cuando el Oriente entrevisto tiende la mano a Occidente, y comienza en el espacio y en el tiempo la feliz reconciliación de los miembros de la familia humana”.